

# La batalla naval por Tenochtitlan

Ismael Arturo Montero García

Universidad del Tepeyac, Ciudad de México, México,  
correo electrónico: ismael@montero.org.mx

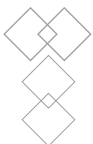
Recibido el 15 de junio 2022; aprobado el 24 de noviembre de 2022

**Resumen:** Resumen: La batalla por Tenochtitlan fue una conflagración motivada por el descontento que causaba el excesivo tributo y la demandante imposición de fuerza de trabajo exigida por el Estado Mexica a los pueblos sometidos. El movimiento bélico en contra de Tenochtitlan fue estimulado por la irrupción de Occidente en Mesoamérica y el debilitamiento de la Triple Alianza. Poco a poco desde 1519, se fue conformando una numerosa hueste indígena multiétnica adversaria de los mexicas, que alentada por la capacidad de fuego de los europeos se hacía suficientemente poderosa para enfrentar al Pueblo del Sol en 1521. Hernán Cortés sabía que solo atacando por el Lago de Texcoco obtendría la victoria definitiva sobre México-Tenochtitlan; por tierra, arremetiendo por las calzadas no tendría éxito, eran estrechas y bien defendidas. Requería de una fuerza naval suficiente y eficiente para capturar la capital insular.

Palabras clave: *Lago de Texcoco, Tenochtitlan, Tlatelolco, batalla naval, bergantines, cuenca de México, historia de México.*

## THE NAVAL BATTLE FOR TENOCHTITLAN

**Abstract:** The battle for Tenochtitlan was a conflagration motivated by the discontent caused by the excessive tribute and the demanding imposition of labor force that the Mexica State demanded from the subjugated peoples. The



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 8 | núm. 15 (2023) | Artículos | pp. 73-110

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom/V8i15.1611>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

war movement against Tenochtitlan was stimulated by the irruption of the West in Mesoamerica and the weakening of the Triple Alliance. Little by little, since 1519, a large multiethnic indigenous host was formed, adversary of the Mexica, which, encouraged by the fire capacity of the Europeans, became powerful enough to face the People of the Sun in 1521. Hernan Cortes knew that only attacking by the Lake Texcoco would obtain the definitive victory over Mexico-Tenochtitlan; by land, attacking the causeways would not succeed, they were narrow and well defended. He required a sufficient and efficient naval force to capture the island capital.

Key words: *Lake of Texcoco, Tenochtitlan, Tlatelolco, naval battle, brigantine, basin of Mexico, history of Mexico.*

### Antes de la batalla naval

“La verdad es la primera víctima de la guerra”, así lo declaraba Esquilo hace 2,500 años, sus palabras siguen vigentes hasta nuestros días cuando revisamos los antiguos y modernos documentos históricos que tratan sobre la “Conquista de México”. La verdad parece siempre tambaleante entre uno y otro bando como resultado de una confrontación bélica. Las mentiras son parte de la estrategia, y las letras obedecen a los intereses contrapuestos en el campo de batalla. La historia se manipula y el lector, si quiere ser objetivo, tiene que ser precavido para no convertirse en una extensión de ese conflicto. Ahí tenemos, por ejemplo, a Cortés en sus *Cartas de relación*, que exagera lo que así le conviene para justificar sus actos ante el Rey de España y el Consejo de Indias; por otra parte, los cronistas eclesiásticos de una manera u otra responden a la patristica de su tiempo en una intención claramente religiosa; y que decir de la historia novohispana indígena con intenciones de legitimar y conservar sus privilegios.<sup>1</sup> Difícil parece entonces alcanzar una certidumbre histórica de los sucesos acontecidos hace más de 500 años en el centro de México. Sin embargo, podemos intentar una revisión crítica de las fuentes apartándonos de adjetivos y tintes maniqueos, es posible avanzar en una mejor comprensión de los hechos que dan por hecho lo que hoy somos como nación.

<sup>1</sup> Se trata de autores mestizos como Diego Muñoz Camargo o Fernando de Alva Ixtlilxóchitl que celebran la colaboración de sus antepasados, respectivamente tlaxcaltecas y texcocanos, con los conquistadores. Muñoz Camargo designa como “los nuestros” a los españoles; y en el *Lienzo de Tlaxcala*, se representa a los ejércitos tlaxcaltecas al lado de los españoles, aunque no aparece el primer enfrentamiento entre conquistadores y tlaxcaltecas, como si ambos siempre hubieran sido aliados (Martínez Baracs, 2019).

La invasión de las tierras americanas era algo inevitable ante a la expansión económica y comercial europea. Europa incidentalmente llegó a América, la encontró como un territorio desconocido más allá de África y Asia, son las nuevas tierras donde la búsqueda de los metales preciosos se hizo forzosa para responder a la codicia. Europa irrumpe en América desde finales del siglo XV, le anima, además de la codicia, la construcción de un imperio universal como lo intentó Roma en su momento, haciendo de la guerra una necesidad para producir la paz, es la: *Pax Romana*. La idea de una entidad imperial trae también a la memoria a Carlo Magno y siglos después a Carlos V en la intención de generar una entidad política y religiosa que promueva una nueva humanidad. Idílico que se alcanza temporalmente hasta el siglo XVII en la paráfrasis de *Pax Hispánica* durante el reinado de Felipe III, en una hegemonía sin guerras.<sup>2</sup>

Conmemoramos<sup>3</sup> 500 años de la denominada “Conquista de México”, resaltando los episodios bélicos acontecidos entre 1519 y 1521, esta historia se percibe como si se tratara de un proceso de conquista por parte de España<sup>4</sup> por conquistar nuevos territorios; pero no es así, estamos frente a la audacia y codicia de un capitalismo incipiente promovido por particulares arropados en artilugios legales para justificar una guerra de apropiación y despojo. Una guerra tan devastadora que trastoca nuestra vida hasta tiempos recientes, bien lo apunta Salmerón Sanginés (2021) en su libro *La batalla por Tenochtitlan*, cuando nos ilustra cómo la ideología porfirista y del Estado mexicano posrevolucionario aceptan e incrementan la frustración de una nación conquistada, un pueblo dominado que seguirá dominado en una inevitable continuidad de la versión vencidos, que en letras de Octavio Paz, diría que somos “hijos de la chingada”. Entendido así, al rechazar la palabra conquista —continuo con Salmerón— el pasado 13 de agosto de 2021 no

<sup>2</sup> Por ejemplo, en el imperio romano no se alcanza la categoría de *humanidad* para todos sus gobernados, prevalecía la diferencia entre un ciudadano de Roma y un bárbaro, a diferencia de lo que intenta la *Pax Hispánica* que trata de atenuar la diferencia entre españoles e indígenas a través del bautismo, véase por ejemplo el caso del bautismo de Ixtlilxóchitl.

<sup>3</sup> No se trata de un festejo, sino de la reflexión del suceso histórico.

<sup>4</sup> Pero la pregunta es: ¿cuándo surge España? Para algunos cuando Roma distingue a esta región de su imperio como Hispania, para otros con el rey Pelayo y el inicio de la expulsión de los moros en el siglo VIII, otros más con la monarquía confederada de los Reyes Católicos, y en el extremo los que consideran que se conforma hasta el año de 1810 en las Cortes de Cádiz en que se declara un territorio soberano. Tan contradictorio es este asunto, que ni el presidente del Gobierno español, Mariano Rajoy, lo sabe (véase el periódico El País, marzo 5 de 2017) cuando afirma que España es la nación más antigua de Europa, confundiendo los conceptos de Estado (estructura política administrativa de un territorio) y nación (individuos comparten rasgos culturales y territorio).

conmemoramos la “Conquista de México” sino la derrota militar del altepetl de Tenochtitlan y Tlatelolco, porque en esa batalla solo se sometió un territorio que no corresponde a la vastedad de la actual nación mexicana. La guerra por ocupar más territorios fue más prolongada, la resistencia fue mayor y duradera. Y continúa hoy en día si consideramos la resistencia de comunidades rurales ante la marginación y la explotación que actualmente sufren, así que podríamos apuntar que es un proceso no terminado.

Tampoco podemos decir que el 13 de agosto<sup>5</sup> se conmemora la caída de Tenochtitlan, porque atendiendo las recientes conferencias telemáticas de Antonio Rubial, se podría decir que Tenochtitlan no fue conquistada, pues los españoles no controlaron los recursos sin la ayuda de la red tributaria mexica, para lo cual conformaron dos instancias administrativas conocidas como República de Indios, una para Tenochtitlan que fue San Juan Tenochtitlan y otra para Tlatelolco denominada Santiago Tlatelolco,<sup>6</sup> ambas con sus cabildos, con su poder judicial, con los descendientes de las casa reales indígenas como dignatarios. Tenochtitlan, no calló, se transformó en una entidad híbrida entre Occidente<sup>7</sup> y Mesoamérica. Los españoles estaban satisfechos porque impusieron a los indios instituciones españolas como el cabildo, y los indios también, porque sabían que a través del cabildo continuaban muchas de las modalidades de su vida política.

La batalla por Tenochtitlan fue una conflagración esencialmente interétnica, una guerra mesoamericana motivada por el descontento que causaba el excesivo tributo y la demandante imposición de fuerza de trabajo que exigía el Estado mexica a los pueblos sometidos.<sup>8</sup> El movimiento bélico contra de Tenochtitlan se incitó con la irrupción de la civilización europea y el debilitamiento de la Triple Alianza, la *Excaxan tlatoloyan* mexica. Poco a poco desde 1519, se fue conformando una numerosa hueste indígena multiétnica adversaria de los mexicas, que alentada por la capacidad de fuego de los europeos con sus tácticas, caballería, instrumentos, perros de ataque y otras innovaciones

<sup>5</sup> Se hace necesario apuntar que esta fecha corresponde al calendario Juliano en uso hasta 1582, haciendo la corrección pertinente al actual calendario Gregoriano, se trata del 23 de agosto.

<sup>6</sup> Ambas instancias funcionaron desde 1538 hasta la aplicación de la Constitución de Cádiz en 1812.

<sup>7</sup> Occidente, expresión surgida en el siglo XVI para referirse a las culturas cristianas establecidas en la zona occidental de Eurasia, y por extensión para referirse a los Estados que participaron en el proceso de expansión europea por el mundo.

<sup>8</sup> Paradójico es que los mexicas un siglo antes, en una insurgencia similar, se libraron del yugo tepaneca de Azcapotzalco.

renacentistas, se hacía suficientemente poderosa para enfrentar y finalmente derrotar al Pueblo del Sol en 1521.

En agosto de 1520, los europeos y sus aliados tlaxcaltecas dieron inicio a una nueva ofensiva contra los mexicas. El objetivo era reivindicarse con los demás pueblos del Altiplano para no mostrarse vencidos una vez que habían sido expulsados de Tenochtitlan meses antes. Para demostrarlo arremetieron contra Tepeaca, no obstante que sus recursos eran limitados por el desgaste de los enfrentamientos anteriores en la cuenca de México, se hicieron fuertes con la ayuda de los tlaxcaltecas y con los recursos que empezaron a llegar de la costa provenientes de las embarcaciones españolas que arribaban del Caribe. Para los tlaxcaltecas también era importante esta campaña, ya que se sentían amenazados por el bastión mexica en la región que comprometía su economía la cual se había visto favorecida con su alianza con Cortés. Tepeaca era la principal guarnición mexica cerca de Tlaxcala y uno de los más importantes enclaves comerciales de la región, por eso también era importante apoderarse de Tepeaca, para garantizar que los mexicas no hostigarían las comunicaciones y abastecimientos provenientes de la costa.

Posteriormente en Tlaxcala, a finales de 1520 Cortés pregonó sus *Ordenanzas*, cuyo objetivo era establecer una organización militar y una disciplina férrea entre sus subalternos, así como evitar el pillaje y las acciones personales. Las *Ordenanzas* comienzan por señalar como principal motivo de la lucha el combate contra la idolatría y la implantación de la fe católica siguiendo el modelo de las guerras en la península Ibérica contra los moros. Con las *Ordenanzas* se legitimó -desde su perspectiva- la guerra de conquista al reconocer por las armas el derecho de España y la Iglesia sobre las tierras mesoamericanas tras la donación pontifical hecha por el papa Alejandro VI en 1493 (Grunberg, 2015, p. 563). Con las *Ordenanzas* se inicia la etapa militar de la “Conquista de México”, es la *toma de posesión* hispana que asume una soberanía sobre un territorio determinado. De esta forma la guerra y sus soldados son el instrumento legítimo y justificado para conducir a los infieles a la razón.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> El cardenal Tomás de Vio, superior de la Orden dominicana en Roma, se opone a este criterio en 1517, argumenta que hay varias clases de infieles, siendo una de ellas la de quienes ni de derecho ni de hecho están sujetos a príncipes cristianos, o sea, paganos que nunca fueron súbditos del imperio romano, habitantes de tierras donde nunca se supo del nombre cristiano. En este sentido, tomar posesión de estos territorios corresponde a evangelizadores y no a soldados, pues se pecaría gravísimamente si por vía de las armas se ampliara la fe de Cristo, cometiendo un magno latrocinio, esta fue la propuesta que siguió posteriormente fray Bartolomé de las Casas y don Vasco de Quiroga (Zavala, 1985, p. 30).

Acreditado por sus artilugios legales emprende la batalla por Tenochtitlan, sabe que solo por el Lago de Texcoco obtendrá la victoria definitiva. Por ello, ordena construir bergantines, para sitiar la ciudad insular. Pero antes de pasar a la campaña por Tenochtitlan, hagamos un breve recuento del potencial naval de la armada mexica desde una perspectiva histórica.

### La batalla naval por Tenochtitlan

Hernán Cortés sabía que solo atacando por el Lago de Texcoco obtendría la victoria definitiva sobre Tenochtitlan; por tierra, arremetiendo por las calzadas no tendría éxito, eran demasiado estrechas y bien defendidas. Requería de una fuerza naval suficiente y eficiente para capturar la capital insular. Antes de tener su flota lista, a finales de diciembre de 1520, después de pregonar sus *Ordenanzas* en Tlaxcala, Cortés y sus aliados parten a Texcoco para sitiar Tenochtitlan, son una columna de infantería y caballería. Según Bueno Bravo (2015, p. 28), durante el trayecto los mexicas los hostigaron colocando obstáculos, pero no pudieron impedir que arribaran a Texcoco donde instalaron su cuartel general a inicios del año de 1521. Texcoco sería el puerto que albergaría su fuerza naval.

Desde meses antes, por el Altiplano central de México se expandía la epidemia de viruela<sup>10</sup> la denominada *hueyꝑahuatl* o *cocoliztli*, que diezmo y debilitó a la población de Tenochtitlan, fue la primera de una larga serie de epidemias junto con la disentería, el sarampión y el tifo que asolaron la población indígena durante el período virreinal. Es irónico, que 500 años después cundo conmemoramos estos sucesos seamos presa del COVID-19.

El virus variólico encontró a la población de Tenochtitlan en un estadio de susceptibilidad inmunológica que permitió su diseminación con consecuencias graves, mermando a la población, la economía y el gobierno, con un sinnúmero de defunciones. Cronistas de la época describen que los cadáveres eran apilados en las calles y los sobrevivientes quedaban estigmatizados con marcas severas en la piel, y con ceguera permanente en muchos de los sobrevivientes (Franco Paredes *et al.*, 2004, p. 322). La epidemia de viruela debilitó estrepitosamente al pueblo mexica para la guerra que se avecinaba sobre su ciudad, no son pocos los especialistas que afirman que este fue el motivo de la derrota mexica y no

<sup>10</sup> La viruela fue introducida, según Bueno Bravo (2015, p. 25), por Francisco Eguía, un hombre afrodescendiente que llegó con la tripulación de Pánfilo de Narváez.

la estrategia ni las tácticas del ejército hispano-indígena invasor. No hay datos precisos de la mortandad que ocasionó la viruela a finales de 1520, pero se estima en un tercio de la población, si aceptamos la propuesta del apartado anterior de que los moradores de Tenochtitlan eran 300 mil personas, entonces murieron 100 mil solamente en la capital lacustre. Esta es la descripción de fray Bernardino de Sahagún (1840, cap. XXIX) al respecto:

Antes que los españoles que están en Tlaxcala, viniesen a conquistar a México dio una grande pestilencia de viruelas a todos los indios, en el mes que llamaban *tepeilhuitl*, que es al fin de Septiembre. Desta pestilencia murieron muchos indios; tenían todo el cuerpo y toda la cara y todos los miembros tan llenos y lastimados e viruelas que no se podían bullir ni menear de un lugar, ni volver de un lado a otro, y si alguno los meneaba daban voces. Esta pestilencia mata gentes sin número; Muchas murieron de hambre porque no había quien pudiese hacer comidas; los que escaparon de esta pestilencia quedaron con las caras ahoyadas y algunos ojos quebrados. Duro la fuerza desta pestilencia sesenta días, y después que fue aflojando en México, fue hacia Chalco.



**Figura 1.** La epidemia de viruela de 1520 conocida como *hueyꝥahuatl* o *cocoliztli* en el Códice Florentino, lib. XII, f. 53v

Para colmo de males en Tenochtitlan la situación se comprometía por luchas internas por el poder, Cuitláhuac, murió de viruela el 28 de noviembre, fue reemplazado por su sobrino Cuauhtémoc; para mayor desdicha de los

mexicas los tributarios que aún les quedaban se posicionaban junto a Cortés sin presentar batalla, pues se libraban del gravamen tributario mexicana. Cuauhtémoc ya como *tlabtoani* intentaba retener a sus sujetos ofreciéndoles ventajas en sus contribuciones durante un año; sin embargo, no tuvo una respuesta favorable.

El 31 de diciembre de 1520, Cortés y sus huestes se establecieron en Texcoco, los señores de Coatinchán, Huexotla y Atenco, aprovecharon el vacío de poder en Texcoco para brindar su lealtad a Cortés, quien aceptó su incorporación. Cortés había pasado de la reorganización de sus milicias en Tlaxcala, al inicio del asedio naval a Tenochtitlan desde Texcoco, esperaba con sus navíos la pronta capitulación de Tenochtitlan, pero le llevó hasta mediados de agosto cumplir su objetivo. Su entrada y asiento en Texcoco fue determinante para sus planes. Esta es la glosa de Alfredo Chavero (1892, p. 44) a la lámina 41, del *Lienzo de Tlaxcala*, que detalla el arribo de Cortés a Texcoco:



**Figura 2.** Entrada de Cortés y sus huestes a Texcoco en el *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 41



El lunes 31 de diciembre de 1520 entró el ejército de Cortés a Texcoco. Era rey de los acolhuas Coanacohtzin; y en México, por muerte de Cuitláhuac, reinaba Cuauhtémoc. Según los cronistas no hubo resistencia de Texcoco, y Coanacohtzin y gran número de sus habitantes huyeron en canoas a México; pero la pintura que explicamos nos presenta de diversa manera los sucesos. En efecto, en la pintura cuadragésima primera se observa un combate. Se lee en su parte superior el nombre de Tetzcohcó (*sic*), pero no se acompaña con su signo jeroglífico; y en la inferior se ve á la derecha a un guerrero acolhua que pelea con escudo y lanza, para significar la batalla, y a otro armado de porra que muere herido por la lanza de un caballero, para expresar la derrota de los texcocanos. Cortés á la izquierda y a caballo, manda y dirige el combate, y a un español que en él están dos jefes tlaxcaltecas. En la parte superior se ve un templo, y a un español que en él contempla con asombro la cabeza de un caballo puesta junto a un ídolo. En México después de la Noche Triste, fueron colocadas en el gran Tzompantli una cabeza de un español y de un caballo, porque los caballos viesan allí las cabezas de los otros caballos. Hicieron sin duda lo mismo en Texcoco, pues hay dos calaveras en lo alto del templo, y una cabeza de caballo en lo que podríamos llamar altar. Delante del teocalli hay un jefe indio con una bandera y una leyenda que dice Tetzcohcó yavani ixtlilxochitzin, que significa, Ixtlilxóchitl, que era hermano del rey Coanacohtzin, se unió á Cortés en Tlepehuacan; y aquí lo presenta la pintura consumado su traición, y auxiliando la entrada de los españoles. En la pintura se ve también una canoa y en ella á dos indios que desembarcan los equipajes de los castellanos, pues cargan dos bultos a manera de almofreces.

Coanacohtzin fue el *tlabtoani* acolhua que recibió a Cortés en su ciudad en diciembre de 1520. Las disputas comenzaron a revelarse, cuando los príncipes texcocanos Tecocoltzin, Yoyontzin e Ixtlilxóchitl, quisieron aliarse con Cortés porque Coanacohtzin era “amigo de los mexicanos”, así que abandonó Texcoco con destino a Tenochtitlan y la ciudad quedó sin gobernante. Primero eligieron a Tecocoltzin, dejando a Ixtlilxochitl como jefe de las fuerzas acolhuas, éste marchó á sujetar todo el territorio hasta Otumba afirma Chavero (1892) en su glosa a la lámina 42 del *Lienzo de Tlaxcala*. Al morir Tecocoltzin poco tiempo tocó a Ahuaxpictatzin gobernar. No obstante, Ahuaxpictatzin sólo rigió pocos días y luego los texcocanos alzaron a Ixtlilxóchitl como nuevo señor por ser tan valeroso (Inoue Okubo, 2021).

Antes de arraigarse en Texcoco, a partir de octubre de 1520 empezaron a construir en Tlaxcala navíos de bajo calado que serían artillados para sitiar Tenochtitlan. Éstas no eran las primeras naves con tecnología europea a vela y remo que surcaron el Lago de Texcoco, un año antes, en 1519, cuando Moctezuma estaba cautivo en el Palacio de Axayácatl, le fue permitido ir de cacería al cerro Tepetzinco, fue transportado con su séquito en dos “bergantines” que se habían construido por órdenes de Cortés para reconocer el lago. Sin duda esta experiencia de navegar en un lago somero sirvió para el diseño de las naves que serían construidas en Tlaxcala en 1520. Por cierto, de ese viaje de Moctezuma al Tepetzinco (hoy Peñón de los Baños) Bernal Díaz del Castillo apunta: “Holgábase Montezuma y decía que era gran maestría la de las velas y remos todo junto”.

Los navíos se armaron en el río Zahuapan, en el territorio aliado de Tlaxcala, fuera del alcance mexica. El plan era que una vez que se tuviera un puerto seguro en el Lago de Texcoco los portearían hasta la cuenca de México. Conforme avanzó su construcción se hicieron necesarios aparejos y otros tantos instrumentos e insumos navales, así que recuperaron todo aquello que sirviera y fuera útil de los barcos que los habían traído de Cuba un año antes, y que fueron barrenados o “dados al través” por órdenes de Cortés para evitar que algunos de sus subalternos se amotinassen y quisieran regresar a la isla caribeña. La leyenda de “quemar las naves” no corresponde a Cortés, sino a una legendaria astucia en la costa fenicia por Alejandro Magno en el siglo IV a. C. con la que se quiso equiparar a Cortés con el rey de Macedonia. López de Gómara (2007) en su *Historia de la conquista de México* [cap. XLCII] relata qué pasó con esos barcos: “[...] barrenasen sus navíos, de forma que se hundiesen sin poderlos agotar ni tapar; y rogó a otros pilotos que corriesen las voces de que los navíos no estaban para navegar más, de cascados y roídos de broma”. Figura 3.

En la tercera *Carta de relación* de Hernán Cortés (1866, pp. 164-165), es él quien argumenta la necesidad de importar lo que tenía resguardado en la costa de sus dismantelados barcos, obviamente nunca se deshicieron de los materiales náuticos,<sup>11</sup> siempre los conservaron para cuando fueran necesarios y ésta fue la ocasión:

<sup>11</sup> Resulta poco afortunado buscar arqueológicamente evidencia de estos barcos en las aguas de la costa pues todas las piezas de metal fueron trasladadas a Texcoco, y los componentes de madera sobrantes fueron utilizados en la construcción de la Villa Rica de la Veracruz.



**Figura 3.** Hernán Cortés ordena dar al través sus navíos,  
por Rafael de Monleón y Torres (1887)

Guando á esta ciudad llegué (Tlaxcala), hallé que los maestros y carpinteros de los bergantines se daban mucha priesa en hacer la ligazón y tablazón para ellos, y que tenían hecha razonable obra; y luego proveí de enviar á la villa de la Veracruz por todo el fierro y clavazón que hobiese, y velas y jarcia y otras cosas necesarias para ellos; y proveí, porque no habia pez, la hiciesen ciertos españoles en una sierra cerca de allí; por manera que todo el recaudo que fuese necesario para los dichos bergantines estuviese aparejado, para que después que, placiendo á Dios, yo estuviese en las provincias de Méjico y Tenuxtitan, pudiese enviar por ellos desde allá, que serian diez ó doce leguas hasta la dicha ciudad de Tascaltecal; y en quince días que en ella estuve no entendí en otra cosa, salvo en dar priesa á los maestros y en aderezar armas para dar orden en nuestro camino.

El transporte de herramientas y materiales náuticos hasta Tlaxcala desde el poblado de Quizahuiztlan en la costa, donde al parecer fueron desmantelados los barcos interpretando al *Códice Tonayán-Misantla*, los ocupó durante el mes de noviembre de 1520. Sin embargo, en el *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 30, el traslado se realizó desde las poblaciones de Chalchicuecan (Villa Rica de la Veracruz) y Huitzilalpan (La Antigua). Sea Quizahuiztlan, Chalchicuecan o Huitzilalpan, todas ellas poblaciones muy cercanas entre sí, el envío a Atempán en Tlaxcala no fue una empresa fácil y sí digna de mencionar por su organización y esfuerzo como se ilustra en la lámina 30 del *Lienzo de Tlaxcala*. La interpretación de García Quintana y Martínez Marín (1983) a la lámina 30, revela como fue este acontecimiento (Figura 4):

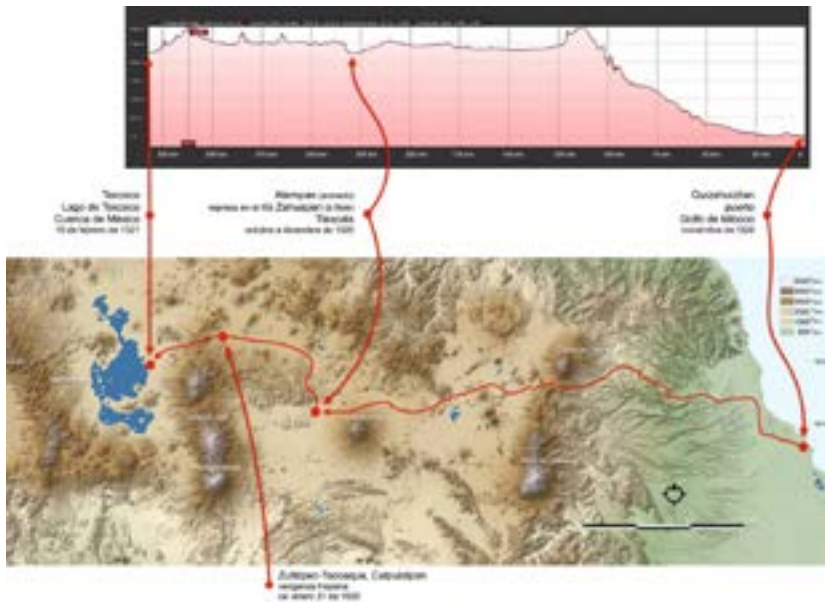


**Figura 4.** Lienzo de Tlaxcala, lámina 30, se envían materiales desde los poblados de la costa de Chalchicuecan (Villa Rica de la Veracruz) y Huitzilalpan (La Antigua) a Tlaxcala para la construcción de los “bergantines”, se destaca el acarreo de piezas de artillería y armas

Cuitláhuac pronto tuvo noticia de los españoles no se habían ido a su tierra, sino que permanecían en Tlaxcala y envió una embajada a los jefes tlaxcaltecas con promesas de compartir con ellos el señorío si le ayudaban a destruir a los extranjeros. En esta ocasión Xicoténcatl el Joven y otros principales que estaban de acuerdo con él, se mostraron favorables a los deseos de los mexicanos, pero su intento de aliarse con ellos fue impedido por los grandes señores de Tlaxcala. Hernán Cortés tuvo noticia de estas pretensiones y, en su propio campo, del peligro que representaba el deseo de algunos de sus hombres de regresar a Cuba [...]. La lámina treinta está dedicada a ilustrar la etapa en la que fueron traídas desde la costa las partes de los navíos que allá habían quedado cuando Cortés mandó dismantelarlos. Todo el hierro, el velamen, la munición, los cañones, fueron transportados por indígenas desde la Villa Rica de la Vera Cruz, desde Huitzilalpan y desde Chalchicuecan. Dichas poblaciones están señaladas con sus respectivos glifos [...]. De cada poblado parten sendos caminos por los que van los indios con carga.

Fue toda una operación logística a cargo de los indígenas con el abasto de materiales, comunicaciones, portadores, alimentos, guías, obtención de recursos y fabricación de armamento. A lo que hay que sumar la importante labor de muchas mujeres ocupadas del servicio de sanidad militar, actuación poco documentada por cierto. Las fuerzas europeas nada hubieran podido hacer en esta tierra sin su asesoría; pero no fue la única empresa de tal

envergadura, vendría la segunda parte de la proeza que sería el traslado de los bergantines desarmados desde Tlaxcala hasta las aguas del Lago de Texcoco.



**Figura 5.** Mapa y perfil de elevación de la ruta que siguieron para la elaboración de los “bergantines”.

De Quizahuiztlan a Atempan se transportaron aparejos de los barcos barrenados; en Atempan se construyeron los “bergantines” y fueron transportados a Texcoco desarmados para ser ensamblados a la orilla del Lago de Texcoco. Mapa realizado por el autor con datos vectoriales del proyecto Elastic Terrain Map, OpenLayers 3, sobre criterios topográficos, el perfil altimétrico fue elaborado con Google Earth Pro v. 7.3.4 sobre la ruta trazada

Bernal Díaz del Castillo (2011, p. 484) hace un detallado relato del proceso envío de materiales desde la costa y construcción de los “bergantines” en Tlaxcala:

Volvamos a decir de nuestros bergantines, que el Martín López se dio tanta prisa en cortar la madera, con la gran ayuda de indios que le ayudaban, que en pocos días la tenía ya toda cortada y señalada su cuenta en cada madero para qué parte y lugar había de ser, según tienen sus señales los oficiales maestros y carpinteros de ribera; y también le ayudaba otro buen soldado que se decía Andrés Núñez e un viejo carpintero que estaba cojo de una herida que se decía Ramírez el Viejo. Y luego despachó Cortés a la Villa Rica por mucho yerro y clavazón de los navíos que dimos al través, y por anclas y velas y jarcias y cables y estopa y por todo aparejo de hacer navíos, y mandó venir todos los herreros que había y a un Hernando de Aguilar que era medio herrero, que ayudaba a machar. Y porque en

aquel tiempo había en nuestro real tres hombres que se decían Aguilar, llamamos a este Hernando de Aguilar Majayerro. Y envió por capitán a la Villa Rica, por los aparejos que he dicho para mandallo traer, a un Santa Cruz, burgalés, regidor que después fue de México, persona muy buen soldado y diligente. Y hasta las calderas para hacer breá y todo cuanto de antes habían sacado de los navíos trujo, con más de mil indios, que todos los pueblos de aquellas provincias, enemigos de mexicanos, luego se los daban para traer las cargas. Pues como no teníamos pez para brear, ni aun los indios lo sabían hacer, mandó Cortés a cuatro hombres de la mar que sabían de aquel oficio que en unos pinares cerca de Guaxalcingo (Huejotzingo), que los hay buenos, fuesen a hacer la pez.

Es interesante registrar que según el *Códice Entrada de los Españoles a Tlaxcala*, durante la construcción de los “bergantines” en Tlaxcala se contó con las destrezas indígenas en los trabajos de carpintería como se ilustra en este documento donde un jerarca tlaxcalteca, posiblemente Chichimecatecuhtli, da instrucciones a un carpintero europeo que colabora en la construcción de los “bergantines” en tan sólo 90 días. La participación de Chichimecatecuhtli revela la importancia de los líderes indígenas en la causa, y que hubo una aportación de parte de ellos sobre la tecnología mesoamericana utilizada en la navegación, así que estos navíos eran un híbrido tecnológico entre Occidente y Mesoamérica para navegar en las aguas apacibles de un lago somero.



**Figura 6.** Códice Entrada de los Españoles a Tlaxcala, Chichimecatecuhtli da instrucciones a un carpintero europeo que colabora en la construcción de los “bergantines” para asediar Tenochtitlan

En los textos de la época se denomina “bergantines” a los pequeños navíos que asaltaron Tenochtitlan. Hoy en día este término no es adecuado y puede confundir al lector, porque bergantín corresponde a un barco grande que desplaza más 150 toneladas con una tripulación que sobrepasa el centenar de marinos, por eso en las líneas anteriores he escrito la palabra entre comillas. El uso del término bergantín obedece a que en el siglo XVI en castellano se llamaba “bergantín”<sup>12</sup> a una de las más reducidas embarcaciones de la familia de las galeras, y eso es lo que fueron exactamente, ligeros navíos de poco calado artillados con un cañón liviano en la proa que contaba seis remos por banda y seis ballesteros con escopeteros como fuerza de choque. Su tripulación era de un capitán, un piloto y 25 efectivos. Llevaba la capitana dos mástiles y las demás sólo uno, todas con velas latinas.<sup>13</sup> Cortés junto con sus asesores marítimos y militares consideraron instalar 13 de sus 18 cañones en los bergantines y más de la mitad de su fuerza de escopeteros y ballesteros en las naves, así como un tercio de sus huestes. Una planeación genial que les daría el triunfo. Los navíos de Cortés para algunos expertos son en realidad fustas. Una fusta es una embarcación que en términos náuticos se caracteriza por ser estrecha, ligera y rápida, de poco calado e impulsada por remos y vela. En esencia es una pequeña galera. Normalmente las fustas tenían bancos de remo a cada lado, de entre 12 y 18 hombres, un solo mástil con una vela latina y normalmente llevaba dos o tres cañones. La vela era útil para las travesías y ahorro de fuerzas. Otros investigadores denominan a estas naves bajeles, pero no es apropiado este término. Al final de cuentas lo que tenemos es una nave híbrida con innovaciones y adaptaciones para hacerlas eficaces en el contexto de la batalla que se avecinaba.

Como se apuntó, se utilizaron los componentes de los barcos que se habían “dado al través”, pero todo ese material no fue suficiente, se hicieron necesarios más pertrechos, así que Cortés envió a La Española (hoy República Dominicana y Haití) cuatro bajeles para comprar otros cuatro, traer refuerzos, comprar material de guerra, enviar comunicados a España y anunciar sus intenciones según Salmerón (2021) además, toda nave que llegaba con

<sup>12</sup> La embarcación de guerra llamada bergantín apareció originalmente en el siglo XIII en el mar Mediterráneo, y se refería a un buque de guerra impulsado por velas latinas y remos. Debido a su velocidad y maniobrabilidad era uno de los buques favoritos de los piratas, y a eso debe su nombre, derivado de brigante (bandido). El bergantín moderno fue una adaptación sin remos de su antecesor que se empleó de forma generalizada hasta el siglo XIX. Los últimos bergantines construidos se destacaron por la gran superficie de velamen que los hacía verse espectaculares.

<sup>13</sup> La vela latina tiene forma triangular.

bastimentos a la Villa Rica de la Veracruz era incautada, como también lo fueron los barcos de Pánfilo de Narváez de los que sacaron timón, velas y agujas (Trejo Rivera y Pinzón Ríos, 2021). Así como de las embarcaciones provenientes de Jamaica, enviadas por Francisco de Garay para poblar Pánuco, de las cuales obtuvieron pertrechos como el hilo de ballestas que les era escaso y las de Julián de Aldrete<sup>14</sup> con tres barcos, armas, militares y caballos provenientes de La Española. No fueron pocos los europeos que arribaron a la costa en esas naves y decidieron unirse a la coalición hispano-indígena de Cortés. Por otra parte, se mandó fabricar 50 mil proyectiles para las ballestas y armas como las que usaban sus aliados indígenas, sobre todo armaduras de algodón denominadas *ichcabuipil*. Del volcán Popocatepetl se organizó un ascenso específicamente para extraer azufre<sup>15</sup> y así producir pólvora para la artillería como lo refiere Antonio de Solís en su *Historia de la conquista de México*, lib. III, cap. IV.

Muñoz Camargo (1892, p. 237) apunta que las fustas se armaron en el río Zahuapan donde atajaron el río que pasa por el barrio de Atempan, junto a una ermita que se llamaba San Buenaventura,<sup>16</sup> ahí los echaron al agua para ver si eran seguros, si estaban a nivel y plomo para sustentar la carga. Los hallaron eficientes y los desarmaron en secciones para trasladarlos a Texcoco. Sin embargo, es más probable como supone Trejo Rivera y Pinzón Ríos (2021) que sólo echaron al agua un “bergantín” como modelo y de este copiaron los demás, contando en total trece embarcaciones.<sup>17</sup> Sin duda sería un trabajo excesivo armarlos y luego desarmarlos, con el riesgo de alterar el ensamble original de la madera en detrimento de la solidez de la embarcación.

Una vez asegurada la plaza de Chalco y Mixquic a principios de enero de 1521, con lo cual quedó ocupada la cuenca de México por el sureste, Gonzalo de Sandoval condujo los navíos hasta Texcoco. La columna alcanzaba 8 km de longitud, con 8 mil cargadores para las embarcaciones y 2 mil para suministros. Según Dolle (2003, p. 152) la vanguardia y la retaguardia cada una estaba compuesta por 100 efectivos europeos de infantería, ocho jinetes y 10 mil tlaxcaltecas. Por los

<sup>14</sup> Julián de Aldrete fue designado tesorero real, con su arribo la Corona empezaba a tomar control del periplo de Cortés y de paso legalizar su intromisión en tierras mesoamericanas.

<sup>15</sup> No se trata del primer ascenso europeo al Popocatepetl el cual se debe a Diego de Ordaz en 1519, quien ascendió con fines tácticos y no para obtener azufre.

<sup>16</sup> La ermita de San Buenaventura Atempan fue construida al mismo tiempo que los bergantines, sirvió como astillero y represa. Cortés advocó la ermita a san Buenaventura por su ventura en Tenochtitlán.

<sup>17</sup> Muñoz Camargo (1892, p. 237) y Hernán Cortés cuentan trece, en cambio fray Bernardino de Sahagún (1840, p. 433) sólo doce, que por cierto se ilustran en el *Códice Florentino*, libro XII.



flancos otra fuerza de 10 mil efectivos tlaxcaltecas les protegía de ataques mexicas. Les tomó cuatro días el traslado de 100 km de trayecto. (Figura 7).



**Figura 7.** Traslado de los bergantines desarmados de Tlaxcala a Texcoco, oleo de Jorge Alberto Manrique, Colección Pictórica del Banco Nacional de México

Una vez llegadas las fustas a Texcoco a mediados de febrero de 1521, había que armarlas en un astillero y echarlas al agua. Ante el riesgo de que armarlas a la orilla del lago, quedaran vulnerables ante asaltos perpetrados por los mexicas y pudieran ser destruidas, se decidió construir el astillero tierra adentro, en un lugar protegido y adecuado para tal obra, optaron por un espacio en los límites de la ciudad de Texcoco. Actualmente un monumento marca el lugar,<sup>18</sup> aunque se pone en duda si su posición es correcta, Alva Ixtlilxóchitl (2011) apunta: corría desde dentro de los jardines y palacios del rey Nezahualcoyotzin, hasta dentro de la laguna. Posiblemente existía un canal prehispánico previo que desde el lago se introducía hasta la urbe con fines comerciales y este fue ampliado por los españoles. (Figura 8).

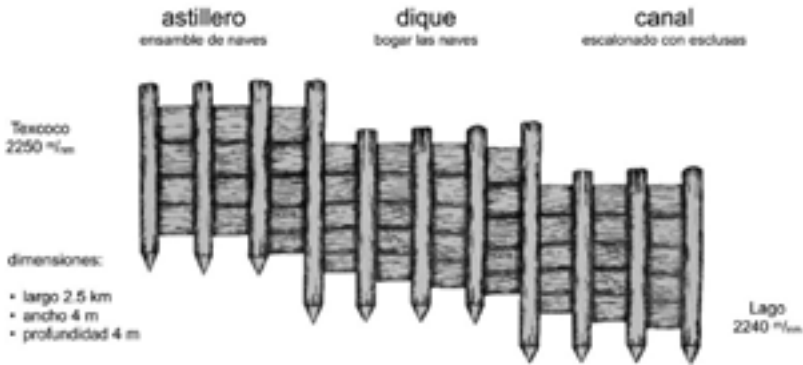
<sup>18</sup> Se trata del pilar denominado Puerto de los Bergantines, desde el siglo XIX se le denominó así porque les parecía parte de un puente. Carlos María Bustamante (véase el portal de Facebook “Texcoco en el Tiempo”), citando a Francisco López de Gómara, apunta: “Existe aun un cal y canto fuerte que sirvió de muelle para botar los bergantines. Este es punto limítrofe entre la hacienda de Chapingo y Tezcoco. Hoy es aquel lugar tierra firme, pues la laguna se ha retirado a gran distancia. Llámale con error puente de los bergantines, no fue sino un astillero”.



**Figura 8.** Ubicación y trayecto del canal construido con su astillero y dique para la botadura de los navíos de Cortes en 1521. Equidistancia entre las curvas de 10 m, apunte del autor sobre datos vectoriales del INEGI (2020)

Aunque existiera un canal previo, se hacía necesaria una obra de ingeniería hidráulica extraordinaria para botar las fustas que eran de mayores dimensiones que las canoas locales. La mano de obra fue suministrada por Ixtlilxóchitl con miles de trabajadores para levantar el astillero, un dique de prueba y un canal para conducir las naves una vez armadas al lago. Los constructores al ver que el plano en el que debía construirse el canal de derivación no tenía la inclinación natural requerida debido a quiebres y desniveles de 10 m en el terreno, consideraron pertinente que el canal en su trazo fuera semi escalonado, con base en esclusas o represas en su trayecto de 2.5 km. Se llevó cincuenta días construirlo. Sus paredes fueron completamente recubiertas con tablones y aproximadamente a cada vara de distancia se hincó un tronco con el propósito de evitar derrumbes por presión de los muros del canal y erosiones por la corriente del agua. En la parte superior de cada pared se instaló una especie de valladar o estacada para impedir mediante cuerdas que, al abrirse las compuertas, las fustas se golpearan contra las paredes del canal y se averiaran.

La longitud de las esclusas era de poco más de 15 m y tenían el suelo apisonado, con excepción de la última, cuyo suelo era rocoso (Llanas y Fernández, 2012).



**Figura 9.** Aspecto de la obra de ingeniería hidráulica para echar al agua las fustas según Roberto Llanas y Fernández (2012). Primero armaron el astillero, luego un dique para bogar las fustas, esto es que pudieran maniobrar, para finalmente conducir las por un canal escalonado con esclusas de 2.5 km de largo hasta el Lago de Texcoco

De tal magnitud fue la obra que siglos después aún quedaban huellas de su construcción, siendo operativo parcialmente hasta mediados del siglo XIX como se aprecia en el mapa *Panorama de México a Puebla con todos los caminos, ríos, poblaciones y montes* del año 1850.



**Figura 10.** El canal de Texcoco a mediados del siglo XIX aún era funcional trecientos años después de construido como se aprecia en el mapa *Panorama de México a Puebla con todos los caminos, ríos, poblaciones y montes* (1850)

Mientras las naves estaban en construcción, antes de botarlas, Cortés organizó una breve campaña de reconocimiento y hostigamiento por los contornos del Lago de Texcoco, con doscientos españoles y treinta mil aliados indígenas intentaban debilitar Tenochtitlan y consolidar su presencia en la cuenca de México. Sin embargo, encontró más resistencia de la esperada, reafirmando cada vez más en la necesidad de las embarcaciones para obtener la victoria.

En el *Códice Florentino* en libro XII cap. LXXVII, se ilustra el armado de las fustas en Texcoco a cargo del sevillano Martín López, a quien en 1555 el rey Felipe II le concedió el derecho de usar escudo de armas por sus méritos en esta empresa con los dichos navíos como blasón. Sin duda, Martín López es el segundo personaje más importante, después de Cortés, en la derrota mexicana, gracias a sus conocimientos de construcción naval, inteligencia intuitiva y habilidad innata que también demostró como capitán de uno de los “bergantines” al que defendió de manera heroica. Invirtió sus bienes en la construcción de los navíos, sin embargo la Corona después de largos litigios apenas reconoció parcialmente su deuda, murió en la pobreza y Cortés nunca cumplió lo que le prometió por sus hazañas (González Ochoa, 2021).



**Figura 11.** Izquierda, escudo de armas otorgado por Felipe II, a Martín López, destacan las embarcaciones ensambladas en Texcoco como blasón; derecha, ensamble de las fustas en Texcoco según el *Códice Florentino*, libro XII cap. LXXVII

Las fustas gracias a su calado y ergonomía, podían superar en velocidad a las canoas indígenas una vez desplegada la vela e impulsarse con los remos.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> La velocidad promedio de una canoa bien conducida era de 2.7 nudos (5 km/h), en tanto las fustas las superaban al doble, en 5 nudos (10 km/h).

El Lago de Texcoco era ideal para dichas embarcaciones, debido a sus aguas calmadas y poco profundas, sin olas y con vientos irregulares que les otorgaba mayor maniobrabilidad. Su eslora sin tomar en cuenta el bauprés era en promedio de 12 m,<sup>20</sup> con una manga de 5 m, calado 60 cm sin carga y alzado de 1 a 2 m. Es probable que presentaran un quilla moderada y un timón simple. La altura de las naves superior a la de las canoas indígenas les proporcionaba ventaja en potencia de fuego, pues gracias a su elevación les permitía disparos precisos. Como señal distintiva, los navíos desplegaron su bandera de armas reales, disponían de sus respectivas banderas para ser identificadas y de un fanel para actividades nocturnas. El armamento de los bergantines era ofensivo-defensivo, dependiendo de la función a desempeñar. Disponían de un falconete de bronce en la proa y a los costados de efectivos armados con arcabuces y ballestas.



**Figura 12.** Aspecto de una fusta utilizada durante el asedio a Tenochtitlan en 1521, según Jesús Medina (2021). Dimensiones: manga (largo), 13 m sin contar el bauprés; eslora (ancho), 3 m; calado, 60 cm; alzado, 1 m. Artillada con un falconete en la proa, tripulación de 25 efectivos, velocidad 5 nudos (10 km/h)

Desde la perspectiva de la guerra mesoamericana que se había desarrollado por siglos en los espacios lacustres del Centro de México, la defensa de la ciudad insular de Tenochtitlan y Tlatelolco era viable gracias a su capacidad

<sup>20</sup> El lector no deberá subestimar a las fustas por sus reducidas dimensiones, los barcos de la época eran pequeños, aun los que surcaban en altamar; por ejemplo, La Niña, una de las tres carabelas que usó Cristóbal Colón en su primer viaje al Nuevo Mundo en 1492, tenía una eslora de 21 m, una manga de 4.85 m y era tripulada por 20 marinos.

naval con miles de canoas a su disposición; además, la urbe se presentaba amurallada considerando los albarradones que la defendían por el oriente y el sur; por otra parte, los canales y las calzadas-dique alrededor de la ciudad la hacían parecer inexpugnable, pues podía quedar aislada de tierra firme con solo levantar los puentes de las acequias en las calzadas. Así que los mexicas se consideraban una potencia acuática inexpugnable en la cuenca de México. Pero frente a una fuerza naval artillada con capacidad de destruir sus albarradones y calzadas-dique su ventaja se veía quebrantada. Más aún si las operaciones en su contra contemplaban una ofensiva anfibia con cargas de caballería y embates de infantería ligera por las calzadas, al tiempo que podían ser asediados por canoas y fustas por todos sus frentes. Fue así como la inexpugnable ciudad insular pasó a convertirse en una trampa para sus habitantes.

El sitio a Tenochtitlan comenzó antes de que los navíos estuvieran listos. Las hostilidades iniciaron con un ataque por tierra a Iztapalapa en enero de 1521, resultando el albarradón de Nezahualcóyotl fracturado por los mexicas quienes intentaban con esta acción ahogar a los españoles durante la noche cuando los españoles y sus aliados habían tomado el poblado. Esto ocasionó un caos en los niveles de los lagos y la mezcla de las aguas salobres y dulces. Así relata los hechos Bernal Díaz del Castillo (2011) en el capítulo CXXXVIII:

Y lo peor de todo era la burla y grita que nos daban los de Iztapalapa y los mexicanos desde sus casas y canoas. Pues otra cosa peor nos avino, que como en México sabían el concierto que tenían hecho de nos anegar con haber rompido la calzada y acequias, estaban esperando en tierra y en la laguna muchos batallones de guerreros, y cuando amaneció nos dan tanta guerra que harto teníamos que nos sustentar contra ellos, no nos desbaratasen; e mataron dos soldados y un caballo, e hirieron otros muchos, así de nuestros soldados como tlascaltecas, y poco a poco aflojaron en la guerra, y nos volvimos a Tezcucu medio afrentados de la burla y ardid de echarnos al agua.

Estratégicamente se hacía necesario asegurar los territorios del norte y poniente del Lago de Texcoco, así que con una fuerza de 25 caballeros, 300 peones, 50 ballesteros, seis cañones y numerosos aliados ocuparon Xaltocan, posteriormente Cuautitlán para así llegar a Azcapotzalco y finalmente atacar Tacuba, donde tuvo un reñido combate contra los mexicas. Otro frente fue por el sur, Hernán Cortés atacó por Coyoacán enfrentando a los mexicas en Acachinanco como se ilustra en el *Códice Florentino* (1980), libro XII, cap. XXIX.

En todos estos frentes los mexicas resistieron y no prosperaron las incursiones de sus adversarios.



**Figura 13.** Los primeros enfrentamientos del sitio a Tenochtitlan en el Códice Florentino, libro XII, cap. XXIX: A) Las huestes de Cortés salén de Texcoco; B) Pedro de Alvarado ocupa la calzada de Tacuba a Tlatelolco presentando combate en Nonoalco; C) Hernán Cortés, ataca por la calzada Coyoacán con un enfrentamiento en Acachinanco

Por esas fechas llegó de España, Julián de Alderete, tesorero nombrado por el rey, y con él buena cantidad de hidalgos, quienes se sumaron a las hostilidades. Al regresar Cortés a Texcoco, llegaron noticias de que se preparaba una invasión mexica para recuperar Chalco, que era esencial para los mexicas como fuente de suministros. Partieron a la defensa de Chalco el 5 de abril de 1521, 30 caballeros, 300 peones, 20 ballesteros, 15 escopeteros, 20 mil acolhuas y 60 mil aliados indígenas, por su parte Cuauhtémoc envió 2 mil canoas. La campaña fue un éxito para Cortés incorporando los poblados de Tlayacapan, Huaxtepec, Yautepec y Cuernavaca. Retornó a la cuenca de México el 15 de abril presentando combate en Xochimilco.

Al penetrar en Xochimilco con un escaso destacamento Cortés se vio superado y su caballo El Romo, cae agotado, Cortés es rodeado, y sólo la intervención de Cristóbal de Olea y un guerrero tlaxcalteca le permite salvar la vida. En Xochimilco apenas pudo sostener el frente ante la eficaz respuesta de una flota de canoas mexica que lo obligaron a retirarse a Coyoacán el 18 de abril. No se dio por vencido y continuó azolando el poniente de la cuenca prosiguiendo a incendiar Tacuba por parte de los tlaxcaltecas y extendiendo sus ultrajes a Cuautitlán. Es necesario apuntar que no ocupaban las poblaciones dentro de la cuenca, sólo las asolaban y abandonaban como una estrategia de debilitamiento y terror. Regresaron a Texcoco el 22 de abril.

Esta empresa militar de rodear la cuenca de México se representa en la lámina 42 del *Lienzo de Tlaxcala*. En el centro se denota la isla de Tenochtitlan con un templo al centro, está rodeada por las aguas de la laguna. A su alrededor, cuatro canoas con guerreros la defienden. En las esquinas se exhiben cuatro poblaciones sujetadas, la primera arriba a la izquierda es Tecpatepec, al pie del Ajusco, con su glifo de lugar que es un pedernal *tecpatl*; la segunda, arriba a la derecha es Xochimilco, con respectivo glifo de lugar que son una flor, *xochitl*; la tercera, abajo a la derecha es Coyoacán, su glifo un coyote, *coyotl*; finalmente la cuarta es Tacuba con glifo que parece ser unas jarillas, *tlacotli*. Tenochtitlan esta cercada, está aislada del exterior.



**Figura 14.** El sitio a Tenochtitlan desde diferentes localidades en el *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 42

Más allá de la descripción iconográfica de la lámina 42, del *Lienzo de Tlaxcala*, encontramos un mensaje simbólico en la composición de Tenochtitlán como un círculo con cuatro canoas a los extremos y las poblaciones en las esquinas que en conjunto concuerdan con la tradicional figura del quince que



resalta el eje cósmico y ritual que es Tenochtitlan al centro de la composición. Se asume entonces que la poderosa y sacralizada ciudad está sitiada. Se marca su destrucción por medio de la violencia al hacer la lectura de los cuerpos desmembrados.



**Figura 15.** Teatro de operaciones de la primera etapa del sitio a Tenochtitlan: 1) efectivos provenientes de Texcoco arriban a Azcapotzalco y toman Tacuba; 2) Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid desde Tacuba atacan Nonoalco, son repelidos por los mexicas; 3) Hernán Cortés ataca por la calzada Coyoacán; 4) se interrumpe el suministro de agua potable destruyendo el acueducto de Chapultepec; 5) Gonzalo de Sandoval ocupa Iztapalapa tras férreo enfrentamiento; 6) ocupación de la isla de Tepopulco tras sangriento enfrentamiento; 7) primer enfrentamiento naval entra las flotas adversarias, las fustas rompen la formación mexicana y prosiguen a Iztapalapa; 8) las fustas y miles de canoas aliadas rompen el Albarradón de Nezahualcóyotl e irrumpen en el Lago de México superando la oposición de la fuerza naval mexicana; 9) avance hispano-indígena por la calzada de Iztapalapa con el apoyo naval en su flanco; 10) enfrentamiento por el fuerte de Acachinanco; 11) las fuerzas navales se suman a la contienda por el fuerte de Acachinanco, los mexicas logran repeler la ofensiva; 12) finalmente Gonzalo de Sandoval cierra por el norte en la calzada Tepeyac y con esto Tenochtitlan queda sitiada por todos sus frentes. Apuntes y notas del autor sobre un segmento del mapa de Tenochtitlan publicado por Mazzetto (2019) a partir de Pasztory (1983)

No todo era favorable para Cortés en esos momentos, surgió una conspiración por parte de Antonio de Villafaña, partidario y amigo de Diego Velázquez, que estaba confabulando en contra de Cortés con la intención de poner la empresa de la conquista al servicio del gobernador de Cuba, fue sorprendido y ejecutado; por otra parte, el noble tlaxcalteca Xicotencatl El Joven, que nunca estuvo de acuerdo con la alianza concertada entre españoles y tlaxcaltecas, se volvió para Tlaxcala en franca rebeldía, así que abandonó el campo junto con algunas de sus tropas, mandó Cortés apresarlo y terminó ahorcado cerca de Tlaxcala, este suceso está representado en la lámina 43 del *Lienzo de Tlaxcala*.



Figura 16. Bendición de las fustas antes del asedio a Tenochtitlan (Solís y Rivadeneyra, 1996, p. 381)

Las naves fueron botadas el 28 de abril de 1521, el capellán de Hernán Cortés, fray Bartolomé de Olmedo, dio paso a su bendición, y dio nombre a cada una de las embarcaciones. Realizado el ritual naval y católico correspondiente, las fustas fueron soltadas, se izaron las velas, se tiraron

salvas al aire y se hicieron acompañar de música, mientras el religioso cantaba el *Te deum laudamus*. Posteriormente se hizo el alarde de tropa con un desfile en el que se demostraba la capacidad de fuerza, que según Antonio de Solís y Rivadeneyra (1996, lib. V, cap. XX) estaba compuesto por 900 europeos de infantería de espada, rodela y lanza, 194 efectivos operando arcabuces y ballestas, 86 jinetes, 18 piezas de artillería compuestas de 15 falconetes de bronce y tres de hierro gruesas, abastecidos con 10 quintales de pólvora y 80 mil indígenas a las órdenes de Alonso de Ojeda. (Figura 16).

El 10 de mayo de 1521, antes de que el asedio naval comenzara, se instalaron tres capitanías para cercar Tenochtitlan por tierra desde sus principales calzadas de acceso: por la calzada de Tacuba, al poniente, Pedro de Alvarado; por la de Coyoacán, al surponiente, Cristóbal de Olid; y al sur, por Iztapalapa, Gonzalo de Sandoval. Cuando llegaron los tlaxcaltecas, huexotzincas y cholultecas, se les distribuyó por las tres capitanías saliendo de Tetzaco hacia los puntos designados con los indígenas aliados por delante. La sección occidental estaría a cargo de Cortés con sus fustas una vez que fueran botadas; y al norte se complementaría el cerco por la calzada del Tepeyac. Pedro de Alvarado, para demostrar mayor valor que Cristóbal de Olid,<sup>21</sup> inició un ataque sobre la calzada de Nonoalco saliendo de Tacuba, que puede considerarse la primera batalla del sitio de Tenochtitlan, Alvarado llegó hasta Nonoalco pero finalmente fue rechazado y tuvo que retroceder (Arriaga, 2021).

El siguiente movimiento consistía en que Olid y Alvarado dejaran a Tenochtitlan sin agua potable, así que rompieron el acueducto que llevaba el agua a la ciudad desde Chapultepec. Cuando Olid y Alvarado estuvieron posicionados al poniente de Tenochtitlan tocó el turno a Iztapalapa, un baluarte estratégico y bien defendido por los mexicas. A Gonzalo de Sandoval se le encomendó el asalto, dispuso de una fuerza combinada de infantería y caballería apoyado por más de 30 efectivos indígenas. A finales del mes de mayo atacó la ciudad anfibia de Iztapalapa, pues una parte se hallaba asentada en tierra firme al piedemonte del Huizachtépetl (hoy Cerro de la Estrella) y la otra en chinampas. Tácticamente los habitantes de Iztapalapa huyeron a la zona chinampera donde resistieron. Hernán Cortés se aprestó a flanquear por agua con sus fustas a los que desafiaban a Gonzalo de Sandoval desde las chinampas. Sin embargo, en su curso a Iztapalapa procedente de Texcoco, Cortés fue hostigado desde la isla de Tepopolco (hoy Peñón Viejo o Peñón del Marqués), arremetió desembarcando en la isla, según Arriaga (2021) los

<sup>21</sup> Había rencillas entre ambos.

mexicas enviaron una flota en su auxilio. La lucha por la posesión de la isla fue el primer enfrentamiento naval, porque se incorporaron 4 mil canoas mexicas provenientes de Tenochtitlan. Ambos bandos se enfrentaron impulsados a remo, oportunamente para las fustas arreció el viento y los bergantines pudieron izar sus velas y con la potencia que ganaron arrasaron por choque a la mayor parte de las canoas mexicas, haciendo que Cortés exclamara: “plugo a Nuestro Señor de darnos mayor y mejor victoria que nosotros habíamos pedido y deseado”. Con aquella victoria en que echaron a pique más de quinientas canoas mexicas, no sólo se conseguía el dominio de las aguas, sino que se bloqueaba por entero a Tenochtitlan, que ya no podría recibir refuerzos ni provisiones desde tierra firme. A pesar de ello, los mexicas lograron varar dos bergantines matando a sus tripulantes restando así fuerza a los españoles. La victoria española no significó la rendición de los mexicas, sino el inicio de la contienda naval.

En un principio los mexicas no atacaban a las fustas, porque sus canoas no estaban armadas y sólo se utilizaban para transportar a sus guerreros quienes desembarcaban para combatir en tierra a la manera de la infantería de marina: Pero en los encuentros posteriores, ensayaron lanzando proyectiles, utilizando lanza dardos como el *atlatl* y atacando con flechas y lanzas. Los españoles por su parte respondían con ballestas, arcabuces y disparando el cañón de proa que infringía cuantiosas bajas a los mexicas.

Al día siguiente, desde Iztapalapa los bergantines cruzaron el albarradón de Nezahualcóyotl y atacaron Xóloc, para tomar el fuerte de Acachinanco, la defensa de Tenochtitlan se complicaba por el sur porque Cristóbal de Olid se suma al ataque por la calzada de Iztapalapa. El sitio se cerró con Gonzalo de Sandoval al norte por la calzada de Tepeyac, por donde muchos mexicas estaban huyendo y los que se quedaron se abastecían por esta vía; al oeste estaba Pedro de Alvarado por Tacuba y al este el frente indígena de Texcoco con las fustas de Cortes. Posteriormente las fustas cruzaron la calzada Iztapalapa e irrumpieron por la calzada México-Tacuba para apoyar el frente de Pedro de Alvarado. (Figura 17).

En suma, las tropas hispano-indígenas anegaron las acequias, destruyeron el acueducto de Chapultepec y derribaron parte del gran dique conocido como Albarradón de Nezahualcóyotl para que sus naves pudiesen avanzar por el Lago de México. Los sucesivos asaltos se hicieron por las calzadas, apoyados por las tres flotillas de fustas, que atacaban en un ejercicio coordinado por los flancos y batían con su fuego la retaguardia de los defensores, cuando no hacían un



**Figura 17.** En el *Lienzo de Tlaxcala*, en la lámina 45, se representa la llegada de los bergantines para tomar el sitio de Acachinanco, pasan por el lugar denominado Teciquauhtitlan. Los mexicas lo defienden por tierra y agua. Uno de los guerreros tlaxcaltecas porta la insignia de Ocotelolco y la presencia de La Malinche con un escudo da a entender que aun las mujeres participaron en la refriega

desembarco. En tanto, los ingeniosos mexicas idearon algunos medios para dañar a los bergantines, como clavar hileras de postes de madera a uno y otro lado de las calzadas, con lo que las fustas no podían aproximarse, o quedaban encalladas, facilitando que las canoas mexicas intentaran el abordaje o prestando apoyo a los suyos navegando entre la hilera de postes y las calzadas. Un peligro mayor para las fusta era clavar en el fondo postes con punta, en las aguas, con los que una fusta podía chocar, produciéndole una peligrosa vía de agua. Sin embargo, y pese a algunas situaciones comprometidas, no se perdió ningún navío, y el imparable avance hispano-indígena siguió hasta llegar hasta el Templo Mayor de Tenochtitlan.

En Tenochtitlan y Tlatelolco los defensores contaban con miles de canoas para asegurar la comunicación con tierra y obtener provisiones, conforme pasó

el tiempo hicieron incursiones y contraataques contra tierra firme, la civilización hidráulica basaba su transporte táctico y logístico en las canoas. Pero sus canoas eran frágiles y poco estables pese a su número era difícil enfrentar a las naves de Cortés artilladas.



**Figura 18.** Aspecto hipotético de una fusta navegando por un canal en las inmediaciones del Templo Mayor de Tenochtitlan por Gerardo Medina (2021)

Las fustas no pudieron atacar todos los bastiones indígenas, muchos quedaron fuera de su alcance; así que el avance se hacía lentamente por las calles y calzadas que los mexicas defendían vigorosamente. En su avance, los españoles arrojaban escombros para cegar los canales y moverse con libertad, y durante la noche los mexicas retiraban la obstrucción y dejaban nuevamente abiertos los canales. Poco antes de llegar a la plaza de Tlatelolco, la guarnición encabezada por Cortés cometió el error de dejar sin cegar uno de los canales que cruzaron, pues iban confiados al ver que los mexicas se alejaban. Cuando los mexicas dieron media vuelta y empezaron a combatir, los españoles no tuvieron más remedio que retroceder, lo cual los llevó de regreso al canal abierto, donde un solo puente pequeño era insuficiente para permitir la retirada; los españoles y sus aliados cayeron en el agua fangosa. Algunos se ahogaron, otros fueron heridos y tomados prisioneros. Hernán Cortés estuvo a punto de perecer tras caer al agua, fue capturado y sólo logró salvarse gracias al sacrificio de Cristóbal de Olea que acudió a socorrerle, a este evento se le conoce como “el puente mal cegado” sucedió en San Martín Atezcapan, al sur de Santiago Tlatelolco, en este suceso los españoles perdieron el pendón. Los mexicas capturaron en el zafarrancho a cincuenta y tres españoles y cuatro caballos, los sacrificaron a todos y ensartaron

sus cabezas en un *tzompantli* improvisado sobre un montículo, tal como lo atestiguaron sus compañeros aterrados días después.

Diego Muñoz Camargo (1890), en su Historia de Tlaxcala, libro II, capítulo VI, así describe el rescate de Hernán Cortés de manos de los mexicas:

Lo mismo se cuenta de otro capitán muy señalado Antonio Temazahuitzin, natural de esta provincia, del pueblo de Hueyotlipan, al cual se atribuye haber librado a Cortés de un muy gran peligro en que se vio, llevándolo asido y preso los Mexicanos para sacrificarlo a sus dioses, pues que andando en la pelea, cayó en ciénaga o pantano, y estando encenagado le prendieron, llevándole asido para sacrificarle a sus ídolos. Hasta que llegó esta gente y Christóbal de Quiñones, a quien se atribuye haberle librado de este peligro, hasta que asimismo llegó Cristóbal de Olea y lo mataron los indios, y llegó este capitán Temoxahuitzin con su escuadrón, y le quitó y sacó de la ciénaga, que fue la última guerra de México junto a la acequia que llamaban los naturales de Tultecapan; y así que con esta ayuda y socorro de este leal capitán, hubo lugar de que llegase Francisco de Otea, su criado, a defenderle, y dicen que cortó las manos a los que lo llevaban asido, de una cuchillada, y en esto llegó otro español llamado Antonio de Quiñones, y asió del brazo a Cortés y le sacó por fuerza de entre los enemigos, peleando con ellos. A este tiempo llegó uno de a caballo haciendo calle y lugar por entre la gente, al cual también mataron los indios. Entonces Cortés subió en un caballo que le trajeron, y recogiendo la gente de sus españoles, salió de aquel mal paso y gran peligro.

En la lámina 23v del *Códice Azcatitlan*, según Barlow (1994, p. 213), se representa este suceso, que no ha de confundirse con algún suceso en la costa por lo grande que se representa un navío. En la porción de la derecha de la lámina se refiere al enfrentamiento de un español que al parecer es Pedro de Alvarado y un indígena. El español con armadura, espada y escudo, mientras que el mexica con su *ichcahuiñpil* (traje de algodón) decorado con motivos acuosos, *cactles* (sandalias), el peinado temilotl que lo distingue como un noble, su *chimalli* (escudo) y una espada europea que sabe esgrimir, esto es relevante porque demuestra las adaptaciones militares durante el conflicto donde las tácticas y las armas se adaptaron de uno y otro bando logrando adaptaciones e improvisaciones. Es importante el hecho de que el noble indígena ha capturado el estandarte español. Abajo seis españoles parecen estar derrotados con la mitad del cuerpo en el agua del Lago de Texcoco. Un indígena recostado parece ayudar a un español, acaso es la alusión al rescate de Hernán Cortés, episodio que por cierto fue pintado después en la iglesia de Santiago Tlatelolco.



**Figura 19.** Cortés cae al agua fangosa y es rescatado mientras Pedro de Alvarado enfrenta a un noble mexica que les ha arrebatado el pendón. *Códice Azcatitlan*, lámina 23 V

A partir de mediados de junio el asedio a Tenochtitlan se intensifica desde Tacuba y desde Acachinanco, los atacantes alcanzan el Templo de Mayor pero la valentía y decisión de los mexicas los hace retroceder en todos los frentes. Para finales de junio, Cuepopan, hoy Santa María la Redonda recibe el embate terrestre y naval pero resiste.

Por esas fechas los españoles tuvieron que retroceder ante la llegada de refuerzos mexicas transportados en canoas: “vinieron los indios diestros que andaban en las canoas, y saltaron en tierra y comenzaron a llamar a otra gente para impedir la entrada a los españoles”. En ese momento preciso, unos nativos se apoderaron de un cañón español: “Y, de allí, se lo llevaron y lo arrojaron a un agua profunda llamada Tetamaçulco, cerca del cerro de Tepetzinco, donde están los baños”. Otro hecho singular en detrimento del frente hispano-indígena durante la contienda es que Sotelo garantizó a Cortés (en julio de 1521) que podía fabricar una catapulta, pero, al primer lanzamiento, la piedra se revolvió verticalmente y cayó sobre la máquina de guerra, causando destrozos y vergüenza entre sus tropas. (Figura 20)

Los españoles toman el Templo Mayor de Tenochtitlan y la resistencia se centra en Tlatelolco, así que el asalto naval es por Nonoalco y por el noreste donde las fustas arremeten con vigor las defensas del sur de Tlatelolco.





**Figura 20.** En Tetemazolco, los mexicas echan al agua un cañón capturado, este evento se representa en el *Códice Florentino*, lib. XII, f. 56 r

Finalmente la embestida a Tlatelolco es total, y el 13 de agosto la batalla por Tenochtitlan concluye. La destrucción fue tal que Tenochtitlan no pudo ser ocupada, por eso en el *Códice Vaticano 3738* se destaca que se instalaron en la villa de Coyoacán en el año 4 Conejo. En el *Códice Vaticano 3738*, folio 87v, se representa iconográficamente estos álgidos momentos, y el inicio del año 1522, su glosa dice (Figura 21):

En el año 3 Casa (1521), día [1] Serpiente, los conquistadores vencieron a los mexicas y tomaron preso a su rey Cuauhtémoc, “Águila que cae”. Mucha gente huyó en canoas. Un cadáver español con el número de cinco banderas (5×20=100): murieron cien españoles. Además, una cabeza indígena, con bezote encorvado y el número tzonitli: murieron también cuatrocientos tlaxcaltecas. En el año 4 Conejo (1522) murió mucha gente. Los españoles se instalaron en Coyoacán, Lugar del Coyote.



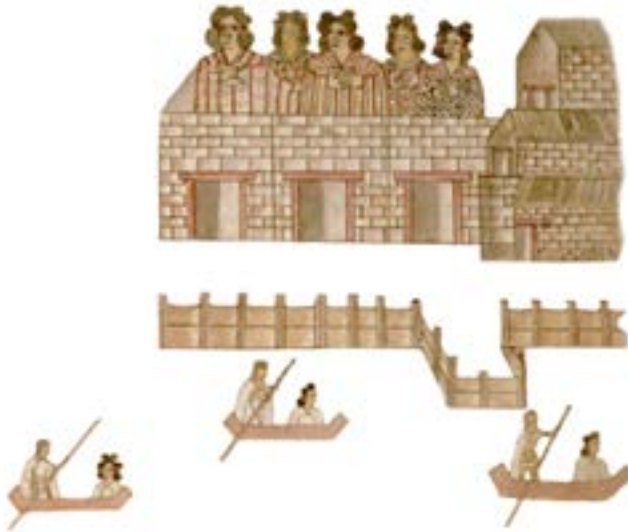
**Figura 21.** *Códice Vaticano 3738*, folio 87v

La glosa anterior del *Códice Vaticano 3738*, dice que “Mucha gente huyó en canoas”, se representa en la porción central con una canoa que transporta una familia en medio de las aguas, este éxodo también se ilustra el *Códice Azcatitlan* en su lámina XXVI, con cinco señoras de la clase gobernante distinguidas por sus atavíos que miran desde la azotea de sus casas a otras tres que al parecer huyen ante el embate de sus enemigos, en la ilustración se destaca lo que parece ser una albarrada, según Castañeda de la Paz y Oudijk (2012, p. 68) corresponde a la toma de Tenochtitlan. (Figura 22).

La suerte estaba echada para los defensores, aislados en Tlatelolco sin comunicación ni abasto del exterior, con enormes bajas, con los estragos aún de la epidemia del año anterior y el hambre y la sed hicieron que la voluntad y la capacidad de luchar se desplomara.

Finalmente, Cuauhtémoc intentó la huida con su familia, sus más fieles servidores y bienes. Estaba acompañado por los demás señores de la Triple Alianza: por Texcoco Conacochoztzin y por Tacuba Tettlepanquetzaltzin, todos vistiendo mantas de maguey ya muy sucias por el hambre y la enfermedad. Eran más de cincuenta grandes canoas. Fueron avistadas en su trayecto, a su alcance salieron tres navíos españoles que les dieron. El que primero llegó fue el capitán García Holguín y no tuvo más que amenazar con sus armas para que

el abrumado líder se rindiera sin hacer resistencia. También estaba ahí Gonzalo de Sandoval, juntos llevaron a la comitiva mexicana ante Hernán Cortés que se encontraba en el barrio de Amexcac. (Figura 23).



**Figura 22.** Mujeres de la nobleza mexicana huyen de Tenochtitlan, Códice Azcatitlan, lámina 24 r



**Figura 23.** Luis Coto, La captura de Guatimoc en la laguna de Texcoco (propio), La captura de Cuauhtémoc en el Lago de Texcoco (alternativo), 1885, Museo Nacional de Arte (óleo sobre tela, 125 × 173 cm)

Era la hora de vísperas del 13 de agosto de 1521, y aquella tarde llovió y relampagueó, señalando el fin de la orgullosa y dominadora ciudad que renacería como el actual México. Desfallecidos, sedientos, hambrientos, desarmados y enfermos, porque la viruela fue una gran aliada más silenciosa y letal, los mexicas fueron vencidos cruelmente por sus enemigos indígenas y como reconoce Hernán Cortés, en su tercera *Cartas de Relación*, él nada pudo hacer para evitarlo, aunque hubiera sido su intención, porque eran novecientos españoles en un ejército de más de ciento cincuenta mil aliados indígenas (La visión de los vencidos).

El 13 de agosto de 1521 heroicamente defendido por Cuauhtémoc cayó Tlatelolco en poder de Hernán Cortés. No fue triunfo ni derrota, fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo que es el México de hoy (Memorial en Tlatelolco, Jaime Torres Bodet).

## Referencias

- Alva Ixtlilxóchitl, F.  
(2011) *Historia de la nación chichimeca*. Linkgua Ediciones.
- Arriaga, I.  
(s. f.) El inicio del asedio de México Tenochtitlan por las huestes de Cortés. Noticonquista. [www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2746/2743](http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2746/2743)
- Barlow, R.  
(1994) *Fuentes y estudios sobre el México indígena* (vol. 5). Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas.
- Brading, D.  
(2010) El renacimiento del México antiguo. En L. López Luján y C. McEwan (Coords.), *Moctezuma II. Tiempo y destino de un gobernante* (pp. 256-288). Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Bueno Bravo, I.  
(2015) Los aliados de Cortés en la conquista de México. *Revista de historia militar*, (118), 13-42.
- Castañeda de la Paz, M. y Oudijk, M. R.  
(2012) La Conquista y la Colonia en el Códice Azcatitlan. *Journal de la Société des Américanistes*, 98 (2), pp. 59-95.
- Códice Florentino.

- (1980) Manuscrito 218-20 de la colección palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana, 3 volúmenes. Editado por el Gobierno de México.
- Cortés, H.  
 (1866) *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V*, coleccionadas e ilustradas por Pascual de Gayangos. Imprenta Central de los Ferro-Carriles A. Chaix y Ca. (Manuscrito, 1522).
- De Sahagún, B.  
 (1840) *Relación de la conquista de esta Nueva España, como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes. Convirtiéndose en la lengua española, llana e inteligible y bien emendada en este año de 1585. En La aparición de Ntra. Señora de Guadalupe de México: comprobada con la refutación del argumento negativo que presenta D. Juan Bautista Muñoz; fundándose en el testimonio del P. Fr. Bernardino Sahagún, ó sea, historia original de este escritor que altera la publicada en 1829 en el equivocado...* Edición y notas de Carlos María de Bustamante, Impreso por Ignacio Cumplido.
- Díaz del Castillo, B.  
 (2011) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, (edición, estudio y notas de Guillermo Séres). Real Academia Española, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores. (Manuscrito, 1568; primera edición, 1632).
- Dolle, V.  
 (2003) Verdad histórica y ficción en el episodio de los bergantines cortesianos. *Iberoromania*, (58), Universidad Libre de Berlín, 146-170.
- Franco Paredes, C., Lammoglia, L. y Santos Preciado, J. I.  
 (2004) Perspectiva histórica de la viruela en México: aparición, eliminación y riesgo de reaparición por bioterrorismo. *Gaceta médica de México*, 140 (3), 231-327.
- García Quintana, J. y Martínez Marín, C.  
 (1983) *El Lienzo de Tlaxcala*. Cartón y Papel de México.
- González Ochoa, J. M.  
 (2021) Martín López. *Real Academia de la Historia*,  
<https://dbe.rah.es/biografias/95293/martin-lopez> visto el 10/11/2021.
- Grunberg, B.  
 (2015) Hernán Cortés y la guerra de los conquistadores. En M. F. Ríos Saloma (Ed.), *El mundo de los conquistados* (pp. 557-576), Instituto de Investigaciones Históricas, Silex Ediciones.
- Inoue Okubo, Y.  
 (s. f.) Texcoco y la conquista de México. Noticonquista.  
<https://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2445/2430>.
- Llanas y Fernández, R.

- (2012) *Ingeniería en México, 400 años de historia*. Instituto de Ingeniería, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- López de Gómara, F.  
(2007) *Historia de la conquista de México* (prólogo y bibliografía de Jorge Gurriá Lacroix, actualización, cronología y bibliografía de Mirla Alcibiades). Fundación Biblioteca Ayacucho [Primera edición de 1552].
- Martínez Baracs, R.  
(2019) Un diálogo sobre la conquista de México. *Letras libres*, (209), 14-19.
- Mazzetto, E.  
(2019) Mitos y recorridos divinos en la veintena de Panquetzaliztli. *Truce*, (75), 46-75.
- Muñoz Camargo, D.  
(1892) *Historia de Tlaxcala* (notas de Alfredo Chaver). Oficina de Tipografía de la Secretaría de Fomento.
- Pasztory, E.  
(1983) *Aztec Art*. Harry N. Abrams (Ed.). r.
- Powell, P.  
(1975) *La guerra chichimeca (1550-1600)*. Fondo de Cultura Económica.
- Salmerón Sanginés, P.  
(2021) *La batalla por Tenochtitlan*. Fondo de Cultura Económica.
- Solís y Rivadeneira, A.  
(1996) *Historia de la conquista de México*, Editorial Porrúa.
- Trejo Rivera, F. y Pinzón Ríos, G.  
(s.f.) A labrar bergantines para darles guerra por el agua: experiencia náutica para la conquista de una ciudad rodeada de agua. *Noticonquista*.  
[www.noticonquista.unam.mx/index.php/amoxltli/2380/2380](http://www.noticonquista.unam.mx/index.php/amoxltli/2380/2380)
- Zavala, S.  
(1985) *Hernán Cortés ante la justificación de su conquista*. *Quinto centenario*, (9), Universidad Complutense de Madrid, 15-36.